



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Las imágenes de Rómulo y de Remo en Horacio y en Virgilio

Guillermina Bogdan

Universidad Nacional de La Plata – Conicet

guillerminabogdan@conicet.gov.ar

Resumen

En este artículo se estudian las imágenes de Rómulo y de Remo hechas por Horacio y por Virgilio con el objetivo de esclarecer las diferentes proyecciones del mito que ambos autores reflejan en sus obras. Con tal fin, tendremos en cuenta referencias históricas para observar cómo a partir de dichas imágenes se reflexiona sobre las causas de los enfrentamientos de la Roma antigua, así como también, sobre los simbolismos que éstos representan.

Palabras Clave: Rómulo / Remo/ Simbolismo / Horacio / Virgilio

En el siguiente trabajo, por medio del análisis filológico literario, estudiaremos las referencias hechas por Horacio y por Virgilio sobre las imágenes de Rómulo y de Remo. En primer lugar, con respecto a Horacio, analizaremos el Epodo VII, el Epodo XVI, la Oda I, 2 y la Oda IV, 15. En segundo lugar, en relación a Virgilio, analizaremos la Égloga IV, la Geórgica I y algunos pasajes de *Eneida*. En ambas observaciones tendremos en cuenta referencias históricas y míticas para comparar las diferencias que encontramos en la proyección del mito en ambos poetas. Teniendo en cuenta que a lo largo de la vida de ambos autores se desmonta en Roma un sistema y se construye otro, observaremos cómo ambos utilizan dichas imágenes para reflexionar sobre las causas de

los enfrentamientos que ambos vivieron buscando reparos tanto en el pasado, como en el presente y en el futuro.

1. Horacio y la culpa originaria

La vida de Horacio está marcada por la interacción de éste en diferentes enfrentamientos y convicciones políticas. Recordemos su defensa al sistema republicano, su apoyo a Bruto en la Batalla de Filipos (42-41 a. C), su amistad con Mecenas y su colaboración para con Augusto. Estos diferentes puntos de vista fueron plasmados en sus obras, desde su visión pesimista en el Epodo VII hasta la salvación de Roma en manos de Augusto en la Oda IV, 15.

En primer lugar, nos detendremos en sus obras tempranas en las que podemos observar cierta desazón para con el presente romano. Así, en los *Epodos* de datación incierta pero comprendida en general entre los años 41 a 32 a. C¹, Horacio manifestará su pena y su desconcierto. En el Epodo VII, encontramos una visión desesperanzada que refleja no sólo lo que podría ser su situación personal después de Filipos², sino también un futuro político que dejaba a Roma hundida en el hambre y el desconcierto. Horacio hace referencia a antiguos problemas de política exterior para los que es digno pelear contraponiendo esto a las guerras civiles en las cuales no es digno hacerlo. Así develar el gran misterio que responderá a las dudas de todos los que están sufriendo en una ciudad que no encuentra la paz y el descanso. En primer lugar, instiga al lector a responder sobre la raíz de este mal:

Furor ne caecus an rapit vis acrior
An culpa? Responsum date.³

VV. 14-15

Como si existiera una fuerza invisible que se ha apoderado de la ciudad cuyos habitantes no tienen la posibilidad de elección, sino que su destino ya está fijado. Resaltemos los términos *furor caecus* – *vis acrior* que están utilizados de modo paralelo igualando así su fuerza y predestinación pero que son reemplazados por el

¹ Cf. Buisel (2006: 135); Grimal (1969).

² Cf. Buisel (2006: 135).

³ ¿Acaso os arrebatara un furor ciego o una fuerza aún más cruel o una culpa?

tercer elemento que es la *culpa*, elemento que parecería más fuerte y arrasador que los anteriores. Esta interrogación es respondida por el mismo poeta quien no encuentra la solución para el desastre, pero sí descubre la causa:

Sic est: acerba fata Romanos agunt
Scelusque fraternae necis,
Ut inmerentis fluxit in terram Remi
Sacer nepotibus cruor⁴.

VV. 17-20

Así, *acerba fata* parecería ineluctable para todos los descendientes (*nepotibus*) desde el pasado hasta el futuro incierto. La causa de esta maldición es vista por Horacio en el crimen de Rómulo a Remo, a quien ve como *inmerentis* de tal atrocidad, visión que no será tomada por otros poetas y que siguiendo a Schilling⁵ será transformada por Augusto para cambiar la visión de Rómulo como fraticida y así subsanar la culpa originaria.

Observamos entonces que Horacio hace una exposición de terribles acontecimientos y encuentra en el crimen de Rómulo el origen de ello, pero no propone una salvación, pareciendo entonces que para el poeta no hay solución luego de la batalla de Filipos que conllevó tanto pérdidas materiales, como espirituales.

El Epodo XVI continuará esta línea en la que se encuentra un culpable, pero, a diferencia del anterior, aquí hallaremos una solución, aunque sea utópica, y ésta será la huida a un lugar en el cual la fuerza de la culpa originaria no pueda alcanzarlos. Entre los versos 1 a 15 continúa la agonía del poeta y los ejemplos de enfrentamientos. Entre los versos 1- 5 Horacio expone ejemplos internos y en los versos 6- 15, externos. Enfoquemos nuestra atención en la referencia hacia Rómulo (nombrado con su nombre deificado *Quirino*⁶) y observemos el cambio que encontramos en la visión horaciana:

Barbarus heu cineres insistet victor et Urbem
Eques sonante verberabit ungula,
Quaeque carent ventis et solibus ossa Quirini,

⁴ Así es: persiguen a los romanos amargos destinos y el crimen de la matanza fraterna desde que la sangre de Remo inocente por la tierra ha corrido, maldita para sus descendientes.

⁵ Schilling (1979: 104).

⁶ Cf. Ovidio, *Met.*, 14, 772- 828.

-nefas videre- dissipabit insolens⁷.

VV. 11- 15

Más allá del crimen inicial que desplegó una maldición en el pueblo romano y que es nombrado por el poeta en el verso 9 (*devoti sanguinis*), Rómulo ha sido deificado y Horacio asume tal deificación. Al mismo tiempo, encuentra *nefas videre* el hecho de dispersar los huesos del fundador. De esta manera, retoma el tópico de la maldición, pero atenúa la culpabilidad de Rómulo⁸. A partir del verso 15, se hallará una solución utópica que será la huida de los elegidos (*genti piaae* v. 63), entre los que Horacio se incluye en el *nos manet Oceanus* del verso 41, hacia *arva divites insulas* (V. 42). El poeta realiza una caracterización que nos recuerda a las Egloga IV en la que Virgilio canta a una edad de oro, aunque en el caso del mantuano es real, en la cual la tierra producirá todo (*omnia feret omnia tellus* V. 39), en este utópico lugar:

Reddit ubi cererem tellus inarata quotannis
Et imputata floret usque vinea⁹ (...)

VV. 43-44

Además es interesante resaltar que Horacio se da a sí mismo la categoría de Vate (*vate me* v. 66), dicha categoría puede también incluir su postura en el Epodo VII, que de alguna manera, también se comporta como tal.

La Oda I, 2 comienza con la descripción de un desastre natural que parecería haberse iniciado con una falta del pueblo romano, que claramente puede relacionarse con la culpa originaria del asesinato de Remo proveniente del Epodo VII, debido a que nuevamente se condena a las guerras civiles culpando su origen a dicha falta:

Audiet civis acuisse ferrum,
Quo graves Persae melius perirent,
Audiet pugnas vitio parentum

⁷ Un bárbaro vencedor ¡ay! pisoteará las cenizas y un jinete flagelará la ciudad con el casco resonante, los huesos de Quirino que carecen de vientos y de sol – horrible de ver- esparcirá insolente.

⁸ Cf. Buisel (2006: 136).

⁹ Donde la tierra cada año entrega a Ceres no arada y no podada florece sin cesar la viña (...).

Rara iuventus¹⁰.

VV. 21-24

Observamos entonces, que nuevamente, como en el Epodo 16, encontramos una crítica a las guerras civiles comparándolas con la lucha externa la cual está bien vista por el poeta. Horacio se pregunta a continuación:

Cui dabit partis scelus expiandi
Iuppiter¹¹?

VV. 29 –30

Este cuestionamiento nos lleva a reflexionar sobre dos aspectos importantes, por un lado, que no a todo el pueblo romano le corresponde exactamente lo mismo, sino que el responsable debe jerarquizar las partes de la expiación del crimen. Por otro lado, Horacio está pidiendo un responsable que pueda afrontar tal labor. Más adelante podemos tener una pista de la identidad, pista que se concretará en la Oda IV, 15. Así en el final del poema observamos:

hic ames dici pater atque princeps,
neu sinas Medos equitare inultos,
te duce, Caesar¹².

VV. 50-52

Podemos afirmar que el César nombrado no es Julio César, sino el mismo Augusto. Por un lado, porque en el año 31 a. C., luego de la batalla de Actium, Augusto se convierte en *Princeps*, asimismo en el 27 a. C. se le dio a este el nombre de *Pater*. Es interesante observar la confianza que se le da a Augusto como mandatario, debido a que el poeta trae a colación la batalla de Carras que tuvo lugar en el año 53 a. C. (v. 51) y que fue una de las derrotas más severas que sufrió el pueblo romano, esto indica que el poeta confía en Augusto, por un lado, como jefe que resuelva los conflictos internos

¹⁰ Diezmada por la falta de sus padres nuestra juventud sabrá que entre ciudadanos se ha aguzado el hierro, con el que mejor hubiesen perecido los persas temibles, sabrá de nuestras luchas.

¹¹ ¿ A quién dará Júpiter la tarea de expiar el crimen?

¹² Que ames ser aquí aclamado padre y príncipe y no dejes que los medos cabalguen impunes siendo tú, César, nuestro jefe.

(expiando la culpa) y, por otro, como jefe que resuelva también la política externa teniendo mejor resultado que el de la batalla citada.

Para finalizar con la obra horaciana, veremos la última oda escrita por el poeta, la Oda IV, 15 que nos describe una situación completamente antagónica a la del Epodo VII gracias a la participación del expiador, responsable de la felicidad presente.

La Oda IV, 15 es la última oda fechada y posiblemente la última de todos sus poemas. Fue escrita inmediatamente luego que Augusto retornó desde el oeste en el verano del 13 a. C. El tema principal según lo destacado por Fraenkel¹³ puede resumirse en: el tiempo de guerra y desorden terminó y el Imperio podrá disfrutar nuevamente de la paz y la prosperidad. A partir del v. 5 el poeta relatará los logros del *Princeps*, marcando desde el comienzo el período augusteo como un ciclo cerrado de paz y renovación: *Tua, Caesar, aetas*. Es interesante tener en cuenta las observaciones de Fraenkel¹⁴ en cuanto al uso de los verbos *restituit / revocavit*, según el autor, el uso del “re” debe de ser intencional porque compone puntos de una ideología destacando el régimen de Augusto, el *princeps* hizo que el nuevo régimen aparezca como una restauración de la verdadera *res publica* y todo lo que ello signifique. El sugestivo verbo *revocare* que aparece más de una vez ha servido a los patriotas de las generaciones anteriores para describir las reformas que ellos estimaron necesariamente como el reconstruir las injurias de la guerra civil. Dentro de los logros, resaltamos:

Ianum Qurini clausit et ordinem
rectum evaganti frena licentiae
iniecit emovitque culpas
et veteres revocavit artes¹⁵

VV. 9- 12

Así, podemos ver cómo Horacio responsabiliza a Augusto de resolver el problema que tanto tiempo había tenido sometido al pueblo romano: *emovit culpas*, cumpliéndose así

¹³ Fraenkel (1966: 295).

¹⁴ Fraenkel (1966: 295).

¹⁵ Cerrado el templo de Jano Quirino, y a la licencia violadora del orden ha impuesto frenos, ha suprimido las culpas y de nuevo convocado las antiguas usanzas.

el ciclo que se abrió con el asesinato de Remo, condenó a los romanos, y Augusto expió.

Nuevamente, como en la Oda I, 2, las estrofas siguientes (VV.17-24) celebran a Augusto como el preservador de la paz externa e interna y el protector de las fronteras. La repetición del “no” marca la negación de los viejos fantasmas que tuvieron capturada a Roma durante tanto tiempo. El encabezamiento de esta idea está dado por el *custode rerum caesare*. La idea de César como *custos* describe la imagen de un poder superior que da las órdenes en la tierra, desde tiempos inmemorables ha sido el orgullo de un buen rey ser visto como *custos*¹⁶ y la estrofa da la idea de vivir en paz sin temores.

2. Virgilio

En el marco de las *Églogas* encontramos también una alusión a una culpa o falta primigenia¹⁷, sin embargo Virgilio no hace referencia directa al crimen de Rómulo, debido a ello debemos interpretar la alusión en correspondencia con otros textos del poeta para identificarla.

Para contextualizar el poema en particular debemos referirnos a los hechos que lo inspiraron. La *Égloga* IV fue escrita luego de la paz de Brindis en el año 40 a. C., el deseo de Virgilio fue el de expresar un sentimiento universal de paz luego de las guerras civiles. La reconciliación de ambos jefes (Antonio y Octavio) tuvo que ver con el apoyo de Polión del lado de Antonio y de Mecenas del lado de Octavio¹⁸, dicha reconciliación tuvo también una garantía que fue el matrimonio entre Antonio y Octavia. Este sentimiento de paz y estabilidad es lo que inspiró al poeta a pensar en una nueva era personificada en un niño recién nacido.

Según Virgilio, entonces, este nuevo siglo que comienza en el lapso *te consule Pollio* conllevará el cumplimiento de un trastorno que tenía apesado al pueblo romano:

te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
inrita perpetua solvent formidine terras¹⁹.

¹⁶ Freankel (1966: 296).

¹⁷ Buisel (2009).

¹⁸ *Passim* Coleiro, (1979: 219)

¹⁹ Siendo tu jefe, si algunos vestigios de nuestro crimen permanecen, abolidos liberarán a las tierras de un temor perpetuo.

pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis²⁰.

v. 30

Para interpretar lo citado debemos referirnos a la *Geórgica I* en la que sí se de la referencia del origen del *fraus* :

Di patrii Indigetes et Romule Vestaque mater,
 quae Tuscum Tiberim et Romana Palatia seruas,
 hunc saltem everso iuvenem succurrere saeclo
 ne prohibete! satis iam pridem sanguine nostro
 Laomedontae luimus periuria Troiae²¹.

VV. 498-502

Según lo expuesto en el pasaje citado, podemos afirmar, por un lado, la presencia del joven (Augusto) que al igual que en Horacio socorrerá al pueblo, pero a diferencia de este no será el joven el que ayudará a limpiar la falta, sino que se utiliza el perfecto del verbo *luo, is, ere, lui*, ('pagar'-'saldar') como una acción que ya se realizó, esta idea de algo ya saldado se completa con los adverbio *iam pridem*. Por otro lado, se les pide a los dioses patrios Indigetes²², a Rómulo y a la madre Vesta que permitan al joven ayudarlos; por último, se muestra el referente de la falta cometida y ya no será el crimen de Rómulo, como lo fue para Horacio, sino la falta de Laomedonte²³. Podemos concluir el análisis de estos versos con tres ideas predominantes:

²⁰ Sin embargo permanecerán pocos vestigios del antiguo engaño.

²¹ ¡Oh dioses patrios, Indigetes, Rómulo y madre Vesta que guardas al etrusco Tíber y al Palatino romano, no impidáis al menos a este joven socorrer a un siglo abatido! Ya antes suficientemente con nuestra sangre de la Troya de Laomedonte pagamos los perjuros.

²² Indigetes son, para algunos, los héroes tutelares divinizados, como el propio Rómulo. Grimal los define como aquellas divinidades cuya función se limita a un acto determinado y que acompañan la vida humana, desde Consevius, que preside la concepción, hasta Nenia, que es el lamento fúnebre. Cfr. Bekes (2007)

²³ Laomedonte, rey de Troya, rehusó a Apolo y a Poseidón la recompensa que les había prometido por levantar los muros de la ciudad; en un segundo perjurio negó a Hércules el premio que le debía por liberar a su hija Hesíone. Hércules tomó la ciudad y mató a Laomedonte y a todos sus hijos, excepto a Príamo. Los romanos heredan la maldición lanzada contra el troyano, por ser descendientes de Eneas, que es, como aquel, de la estirpe de Dárdano. Cfr. Bekes (2007).

- Virgilio al igual que Horacio toma la imagen de Augusto como el de un joven que ayudará al pueblo, pero no será él el que borre la culpa.
- Virgilio no sólo no hace a Rómulo culpable de la falta primigenia, sino que lo enumera dentro de la invocación como uno de los dioses responsables del Tíber, del Palatino y del permiso para que el joven actúe.

Relacionando ahora las alusiones de la Geórgica I con lo citado de la Égloga IV podemos suponer que ambos se refieren al crimen de Laomedonte, aunque siguiendo el análisis de Buisel²⁴ y de Scott²⁵ podemos también relacionar *sceleris vestigia nostri* de la Égloga con el crimen nombrado por Horacio en el Epodo 7 ya que el valor semántico del término *scelus* tiene una carga mucho mayor que el que puede tener el crimen de Laomedonte debido a que indica 'falta gravísima como muerte o asesinato de otro con deliberación'²⁶.

A continuación analizaremos la imagen de Rómulo en *Eneida* para relacionarlo con los textos ya vistos.

En el marco del primer libro encontramos:

Hic iam ter centum totos regnabitur annos
 gente sub Hectorea, donec regina sacerdos
 Marte gravis geminam partu dabit Ilia prolem.
 Inde lupae fuluo nutricis tegmina laetus
 Romulus excipiet gentem et Mauortia condet
 moenia Romanosque suo de nomine dicet²⁷.

VV. 272- 277

Aspera tum positis mitescent saecula bellis;
 cana Fides et Vesta, Remo cum fratre Quirinus,
 iura dabunt²⁸ (...)

²⁴ Buisel (2006:138)

²⁵ Scott (1925: 94)

²⁶ Buisel (2006:138)

²⁷ Aquí se reinará luego de trescientos años enteros sobre la gente troyana, hasta que la sacerdotisa Ilia preñada de Marte, dé (a luz) un parto de doble prole. De aquí recibirá gente Rómulo, adornado con la roja piel de una loba, su nodriza, y levantará los muros de la ciudad de Marte y llamará a los romanos así de su nombre.

²⁸ Entonces dejadas las guerras se suavizarán los ásperos siglos, la antigua Fe y Vesta, Quirino con su hermano Remo darán las leyes.

Encontramos en el marco del discurso de Júpiter dos referencias a Rómulo y a Remo. En primer lugar, se nombra la genealogía a través de la cual el pueblo romano descenderá del troyano a través del parto de doble prole: Rómulo y Remo (aunque sin nombrarlos) y luego se le adjudica a Rómulo el poder, pero sin nombrar el destino de su hermano. En segundo lugar, unos versos antes de lo citado, encontramos la labor de Augusto, nombrado como César, y una vez finalizada su labor en la cual preponderará el fin de las guerras civiles, tanto Fides como Vesta, divinidades vitales en la vida religiosa de la edad augustea²⁹, son nombradas en paralelo con Quirino (imagen de Rómulo divinizado) y Remo quienes juntos *dabunt iura*. Es decir, que Virgilio no hace una diferenciación entre los dos hermanos, pero al mismo tiempo los pone cronológicamente posteriores a la edad augustea no como una imagen de la historia que realmente ocurrió (como lo hizo anteriormente), sino como un símbolo divino representado por Fides, Vesta y los gemelos que guiarán el gobierno de Augusto. De esta forma, pareciera que Virgilio no sólo intenta obviar el asesinato de Remo en la primera parte, sino que también los reconcilia en un paralelismo divino que será de ayuda para el *princeps*.

En el marco del libro VI, dentro del segundo discurso de Anquises, encontramos a Augusto ubicado entre Rómulo y Numa, asimismo los tres están representados como fundadores en algún aspecto del estado romano³⁰:

Rómulo:

quin et auo comitem sese Mavortius addet
 Romulus, Assaraci quem sanguinis Ilia mater
 educet. Viden, ut geminae stant vertice cristae
 et pater ipse suo superum iam signat honore?
 En huius, nate, auspiciis illa inclita Roma
 Imperium terris, animos aequabit Olympo,
 Septemque una sibi muro circumdabit arces,

²⁹ Scott (1925: 94)

³⁰ Cf. Scott (1925: 97)

felix prole virum³¹.

VV. 777-784

Augusto:

Hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,
Augustus Caesar, Divi genus, aurea condet
Saecula qui rursus Latio regnata per arva
Saturno quondam, super et Garamantas et Indos
Proferet imperium³².

VV. 791-795

Numa:

Nosco crines incanaque menta
Regis Romani, primam qui legibus urbem
Fundabit, Curibus parvis et paupere terra
Missus in imperium magnum³³.

VV. 809-812

Observamos, entonces, cómo Virgilio los presenta como fundadores de Roma y su grandeza; Rómulo como guerrero, constructor de las murallas protectoras e iniciador de una estirpe de varones. Si bien no se nombra a su hermano, encontramos justamente el término *gemmae* para referirse a los penachos de su cabeza, pero que también puede relacionarse con los gemelos, aunque sin nombrarlos explícitamente. A continuación se menciona al Imperio y su extensión como una referencia a lo que se dirá sobre Augusto. Este último es nombrado como fundador de la edad de oro de paz y prosperidad, referencia que nos recuerda a la Geórgica I, a través de las virtudes de los líderes que lo rodean: Rómulo y Numa. Éste es identificado como el hombre que fue capaz de darles ley y, de esta manera, orden.

³¹ Además el mavorcio Rómulo se añadirá como compañero a su abuelo, al cual educará su madre Ilia, de la sangre de Assaraco, ¿ves cómo se yerguen dos penachos sobre su cabeza y el mismo padre de los dioses lo señala ya con su honor? Mira, hijo, bajos los auspicios de éste igualará su imperio con las tierras aquella Roma ínclita, sus ánimos con el Olimpo y rodeará para sí siete colinas con un muro, feliz prole de varones.

³² Ese varón, ése es el que oyes con mucha frecuencia que te es prometido, Augusto César, linaje de un dios, quien fundará de nuevo los siglos áureos en el Lacio por los campos gobernados por Saturno en otro tiempo, y extenderá el imperio más allá de los garamantas y los indos.

³³ Reconozco los cabellos y las encanecidas barbas del rey romano que fundará primero la ciudad con leyes, enviado desde la pequeña Cures y una pobre tierra a un gran imperio.

Conclusión

Ambos autores toman las imágenes de Rómulo y de Remo desde diferentes perspectivas. En primer lugar, Horacio retoma el mito para encontrar la causa de las contiendas entre los mismos romanos estableciendo el asesinato como culpa primigenia de todo el pueblo que será expiada de la mano de Augusto, encargado de establecer el orden y de finalizar las guerras internas. Virgilio, por su parte, no toma a Rómulo como integrante de esta culpa primigenia, aunque sea no de la forma directa en la que lo hace Horacio, sino más bien toma otro espacio mítico para responsabilizarlo de esta culpa. La imagen que Virgilio crea de Rómulo es muy diferente, debido a que, por un lado, evita nombrar el destino de su hermano y, al nombrarlo, lo hace partícipe de un simbolismo que formará junto a su hermano en un tiempo no cronológico. Por otro lado, la imagen de Rómulo ayuda a representar la imagen que Virgilio desea formar de Augusto³⁴. En ambos poetas la relación de Rómulo y Augusto es clara, Horacio lo identifica como expiador de la falta cometida por el primero, y Virgilio establece un paralelismo entre la imagen de Rómulo como fundador de la ciudad, primer augur y dios deificado y la de Augusto como fundador de la edad de oro en Roma.

Bibliografía citada

- Bayet, J. *La Religión Romana*, Madrid, 1991.
- Benario, J. (1960). “Book 4 of Horace’s Odes: Augustan Propaganda” en *TAPA*, Vol. 91, pp. 339-352.
- Breed, Brian W. (2004) “*Tua, Caesar, Aetas*: Horace Ode 4.15 and the Augustan” en *The American Journal of Philology*, Vol. 125, pp. 245-253.

³⁴ Cf. trabajos en los que se estudian la identificación de Augusto con Rómulo. Getty (1950); Scott (1925).

- Buisel, M. D. “ El planteo horaciano sobre la historia de Roma” en *Auster* , Vol. 3, pp. 19-48, 1998.
- Buisel, María Delia. “La falta primigenia en la fundación de la stirpe”, en *Limes*, 2006.
- Clausen, W. *Virgil. Eclogues*, Oxford University Press, 1994.
- Coleiro, E. *An Introduction to Vergil`s Bucolics*, Amsterdam, Grüner, 1979.
- Fraenkel, E. *Horace*, Oxford, University Press, 1957.
- Galinsky, K. *Augustan Culture. An Interpretive Introduction*, Princeton, 1996.
- Grimal, P. *Horace*, Paris, 1969.
- Schilling, R. *Rites, Cults, Dieux de Rome*, Paris, 1979.
- Schilling, R. “Religión romana” en C. Jouco Bleeker, Geo Widengren. *Historia Religionum*, Madrid, 1998.
- Scott, K. “The identification of Augustus with Romulus –Quirinus”, en *Transactions and Proceedings of American Philological Association*, Vol. 56., 1925.